

LA CONVIVENCIA DE IDENTIDADES EN LA CONSTRUCCIÓN DE UNA SOCIEDAD DEL CONOCIMIENTO

*todos somos mestizos**

Cristina Baccin

CRISTINA BACCIN

directora del eeduccom (equipo de investigación: estudios en educación, cultura y comunicación). profesora del area de comunicación institucional, facultad de ciencias sociales de la universidad nacional del centro de la provincia de buenos aires (unicen), argentina. profesora invitada de la facultad de comunicación universidad pontificia de salamanca (españa).
(e-mail: cbaccin@infovia.com.ar)

* Artículo producto de la reflexión presentada a partir del proyecto PAPIIT y del Seminario permanente México ante la sociedad de la información y el conocimiento, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales y Dirección General de Asuntos del Personal Académico de la UNAM; Asociación Latinoamericana de Investigadores de la Comunicación, ALAIC; Asociación Mexicana de Investigadores de la Comunicación, AMIC.

RESUMEN

El artículo propone el el reconocimiento del mestizaje cultural, en tanto forma de producción cultural cotidiana y permanente en Latinoamérica, como una de las llaves para la interactividad. A partir de un análisis de las desigualdades del «continente de la globalización» y de la significación en él de la revolución tecnológica-científica, se plantean los «lugares» de interacción de las TIC's y los «lugares» potenciales para la interacción a partir de ellas. Finalmente se presentan los nuevos mestizajes y se proponen algunas líneas de acción para propiciar la construcción de un nuevo orden de cooperación para el saber, la educación y la información, para contraponerse al modo centrífugo de su propiedad y circulación que se sostiene sobre la idea de la transmisión de la cultura en vía descendiente y jerárquica

PALABRAS CLAVE: Mestizaje cultural, globalización, tecnología, comunicación.

ABSTRACT

The article proposes the recognizing of the cultural mestizaje as a way of daily and permanent cultural production in Latin America, as one of the keys for Interactivity. Starting from an analysis of inequalities in "globalization continent" and from the meaning of it in the technological scientific revolution, this paper establishes the "places" of TICs' Interaction and the potential "places" for Interaction from them. Finally, the new mestizajes are presented and some action lines are proposed to propitiate the construction of a new order of cooperation for knowledge, education and Information In order to oppose to the centrifuge way of its propriety and circulation which are supported by the idea of culture transmission in a top-down way.

KEY WORDS: *Cultural mestizaje, globalization, technology, communication.*

INTRODUCCIÓN

Frente a las resistencias que genera la idea de globalización –como análoga a homogeneidad cultural o pretensión de homogeneización de culturas–, el núcleo de las acciones instituyentes de los ciudadanos latinoamericanos podría pensarse desde la idea de hacer del mestizaje cultural la fuerza impulsora.

Ello radicaría en colocar el impulso para la modificación de las estructuras de monopolio de los sistemas de información, en el espacio de creación y recreación cultural permanente que se produce en la vida cotidiana latinoamericana.

Para tal propósito se hace necesario pensar en un «lugar» que no es necesariamente el territorio inmediato sino que se trata de la mutación del territorio físico de alcance local, a la idea de territorio simbólico, construido, extendido y mediado por tecnologías de información y comunicación. Sin embargo, la supuesta cercanía simbólica que logran los medios es re-construida como una lejanía –si no hay involucramiento–, en la medida que la interactividad electrónica aún no está al alcance mayoritario porque requiere de una aproximación al conocimiento abstractivo. Ese conocimiento de superación de lo inmediato (en la medida que se pueda pensar al otro como diferente a uno mismo) es necesario para posibilitar la construcción de acciones solidarias concretas a través de territorios extendidos, que transformen el desigual intercambio simbólico en intercambio real.

En este aspecto es que, desde mi punto de vista, el reconocimiento del mestizaje cultural en Latinoamérica es una de las llaves para la interactividad: alguien se puede comunicar con otro en la medida que tiene y reconoce una parte del otro en sí mismo. Subyace a este postulado la idea de «semejante» (Dufour, 1990) que debería recuperarse como llave de la interactividad a pesar de que las continuas violencias sufridas cotidianamente por los latinoamericanos horadan y devalúan la idea de «otros».

Trabajar sobre el re-conocimiento cultural –no de las diversidades culturales de «los otros» sino sobre las diversidades culturales del «nosotros»–, se puede constituir en la fuente de riqueza, en la medida que se conciba como un conocimiento que pueda transfor-

marse en acción, en un territorio marcado por la virtual globalización, los estallidos, las crisis y la incertidumbre.

EL «CONTINENTE DE LA GLOBALIZACIÓN»

Para reflexionar sobre la homogeneización o la multiplicidad cultural en las actuales circunstancias de rápida fluidez de capitales en el mundo, enumeraremos algunos de los fuertes condicionantes políticos y económicos que constituyen el «continente» de la globalización.

El «continente» de la globalización no es algo invisible ni ubicuo sino que sostiene su contenido en una serie de desigualdades que avanzan en un crescendo geométrico, afectando profundamente las vidas y los tiempos de las personas. Dichas desigualdades son sostenidas a través de la mundialización del neoliberalismo, cuyas características Pierre Bourdieu (1998) desguaza del siguiente modo: el neoliberalismo *«sacraliza el poder de los mercados en nombre de la eficacia económica; exige el levantamiento de barreras administrativas o políticas, capaces de molestar a los detentores de capitales en su búsqueda puramente individual de la maximización del lucro personal instituido en modelo de racionalidad; desean bancos centrales autónomos que preconizan la subordinación de los estados nacionales a las exigencias de más libertad económica para los amos de la economía, con la supresión de cualquier reglamentación que pueda distorsionar algún mercado, comenzando por el mercado del trabajo, la privatización generalizada de los servicios públicos, la reducción del gasto público y social»*.

Mencionaremos algunas de dichas desigualdades en números¹:

¹ Fuentes: *El Atlas de Le Monde Diplomatique*, Buenos Aires, Edición Cono Sur; 2003; *Informe sobre Desarrollo Humano 2000*, UNDP, Washington DC, 2000; DUTTA, S., *The Global Information Technology Report 2002-2003*, New York, Oxford University Press, 2003.

1. distribución desigual del producto nacional bruto

El 20% de la población concentra el 82,7% de los *ingresos mundiales*.

Si bien el cálculo del *producto nacional bruto* es discutible como indicador, puede demostrar un rango de países como el siguiente:

- 1º Estados Unidos (31% del producto mundial)
- 2º Japón, Alemania, Reino Unido y Francia
- 3º Italia, China, Canadá, Brasil y España

2. distribución desigual de la educación

Los países de la OCDE (la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico reúne a Suecia, Francia, Dinamarca, Finlandia, Noruega, Canadá, Reino Unido, Estados Unidos, Países Bajos, Austria, Alemania, Bélgica, Australia, Japón e Italia), con un 19% de la población mundial, absorben el 84 % de los *gastos mundiales en educación*.

Dichos países invierten en *conocimiento* (que involucra Investigación & Desarrollo, *softwares* y gastos públicos en educación) entre el 8 y el 11% de su Producto interno bruto. Si se les agrega el gasto privado en educación y formación, esa cifra se elevaría a 10% (Foray: 21).

El 78,5% de la población que vive en los países subdesarrollados, cuenta con el 16% de los *gastos mundiales en educación*.

3 de cada 4 *analfabetos* viven en los países subdesarrollados. Se destaca que dos tercios de la población que perdió el acceso al aprendizaje de la escritura son mujeres.

3. distribución desigual de la información y la tecnología

Algunas implicaciones de la «Revolución» Científico-Tecnológica que se pueden destacar numéricamente:

- 2.500 millones de *páginas de Internet*:
 - Las páginas de Internet en español representan el 2.4 % de todos los contenidos disponibles.
 - Las páginas en inglés: el 68.3%

Dicha disponibilidad de sitios en idioma español acontece a pesar de que es la segunda lengua materna más hablada a nivel mundial, cuyo *ranking* es:

- 1º Chino mandarín (885 millones de personas)
- 2º **Español** (358 millones de personas; sin agregar la estimación de 37 millones de hispanohablantes en Estados Unidos)
- 3º **Inglés** (322 millones)

- 605 millones de *internautas* concentrados en los mismos polos de concentración de riqueza: la tríada USA, Unión Europea y Asia Oriental (en particular Hong Kong).

Se calcula que en el 2006

- sólo el 6% de la población latinoamericana estará conectada a Internet
 - el 70% de la población estadounidense tendrá acceso
- *División internacional del trabajo* en la expansión tecnológica donde se aprecia una análoga división del trabajo a lo que sucede en otros rubros:

Los países ricos se dedican mayoritariamente al *SOFT* (microprocesadores y sistemas, programas audiovisuales, registro de patentes); la plusvalía proveniente de la manufacturación sobre la materia prima la siguen acumulando los países desarrollados. Los países pobres se dedican al *HARD* (fabricación bajo licencia de computadoras y televisores) y películas de bajo costo.

Del mismo modo, la *producción audiovisual* es controlada por:

- 40% Estados Unidos
- 30% Europa
- 10% Japón

Por último, se destaca que el 80% de *las informaciones mundiales* se produce en unas pocas agencias, en su mayoría anglosajonas.

LA TECNOLOGÍA: el pilar del «continente» de la globalización

El desarrollo de las tecnologías se produce a partir de intencionalidades de poder mundial, donde el dominio se pretende ejercer a través de diferentes modalidades de control. Se puede decir que la Revolución Tecnológica es el *instrumento estratégico* de la pretendida nueva distribución del poder en el mundo (Argumedo, 1997). Se ejerce el **control**:

- a. **Armamentista:** la Guerra de las Galaxias impulsada por Ronald Reagan se sustentó esencialmente en una estrategia militar cuyo eje era la velocidad en el desarrollo de los circuitos de altísima velocidad e integración.
- b. **Civil:** desde una perspectiva geopolítica, Estados Unidos alentó en su momento que la ex - URSS no avanzara en la incorporación de nuevas tecnologías en la producción civil, aunque ello implicara un crecimiento económico. Desde una perspectiva de la sociedad civil en su conjunto, se acrecienta el control mediante el registro de los movimientos financieros privados, aun sin ningún tipo de real y fehaciente protección para el ciudadano.
- c. **Energético y financiero:** por ejemplo, Japón ha basado su crecimiento interno y su expansión mundial en el área tecnológica para subsanar su no disponibilidad de abastecimiento energético, y desplegar así toda su potencialidad. Ello le permite agresividad en los mercados externos, principalmente en Estados Unidos; paradójicamente es un «aliado» en el eje estratégico trilateral respecto a la ex URSS pero, simultáneamente, se va constituyendo en su enemigo interno: en cuanto controla su endeudamiento externo y genera crisis en sectores productivos que involucran crecimiento tecnológico (por ejemplo, la industria automotriz)
- d. **Organizativo:** se requieren nuevas tecnologías sociales y de organización para conformar las mejores condiciones que

requieren la innovación y la creación como ejes del crecimiento científico y tecnológico

La revolución científico-tecnológica radicaliza el cambio respecto a las condiciones de la revolución industrial y, a su vez, es determinada y determinante de la pugna de poder que se desplaza de la bipolaridad EE.UU/URSS, a una tripolaridad o a un policentrismo EE.UU/Tokio/Pekín/Europa.

Nuevamente el control del poder económico/financiero es el motor de la creación de nuevas condiciones político-económicas mundiales con la víctima en la mesa: la mayoría de la población mundial que, a medida que se acrecienta la polarización (sea bi, tri o policentrada) en la distribución del poder, se concentra la distribución del ingreso: un (estimado) 20 % de la población mundial gana cada vez más, mientras el resto de la población subsiste en las peores condiciones de vida.

De este modo, la acumulación de trabajo y conocimiento cada vez más concentrada, que hizo posible la Revolución Tecnológico/científica en el actual sistema (con la anuencia de algunos intelectuales, profesionales, científicos), es el instrumento para acrecentar el bienestar de una pequeña porción de la población mundial; su calidad de vida se distancia más aún del resto que con el proceso de acumulación iniciado con la Revolución Industrial.

La Revolución Tecnológico/científica es *condición* y, a su vez, *posibilidad* de una nueva conformación de poder, en la medida que el gobierno mundial *defacto* –tal como lo denomina Noam Chomsky (1995: 24)– se nutre y requiere del desarrollo de algunos aspectos, tales como:

1. **Democratización que implique el acceso a la educación pública** solventada por el Estado pero para uso del poder empresarial, con el fin de extender las posibilidades de captar áreas de población capacitadas –en modo polivalente, polifuncional, flexible, adaptado, cooperativo (sólo en cuanto, modalidad de trabajo), innovador y creativo– de bajo costo como mano de obra, frente a la mano de obra de países centrales que requiere aún de espacios de decisión. Aún la deno-

minada 3ª Generación obrera³ no tiene la suficiente capacidad de reemplazo para desfondar el sentido de una de las identidades que con la Revolución Industrial era clave: la identidad obrera (aunque está siendo la resultante de la cooptación cultural instrumentada a través de mecanismos como la pseudodemocratización de la educación).

2. **Invisibilidad del poder** en la medida que a partir del reagranismo se propicia el movimiento de las transnacionales a nivel mundial como eje de cooptación de los bienes públicos y de los estados. A través del flujo de capitales se «desterritorializa» el capital y aparece un «invisible» mercado que está en todas partes pero, en realidad, mantiene su control desde el eje policéntrico de poder mundial. Se plantea la problemática con el eufemismo de «deslocalización» empresarial para denominar estos movimientos de capitales cuyo eje es captar los mayores beneficios sobre la base de abaratamiento de costos, en particular en la mano de obra. Ello radicaliza aun más la pérdida de derechos laborales en la población de los países del Tercer Mundo, que es obligada a trabajar en condiciones semiesclavistas.
3. **Desarrollo del pilar tecnocrónico** para la distribución de información, de los flujos financieros y para asegurar la mencionada ubicuidad del poder.

Nos interesa en especial abordar el pilar tecnocrónico, para lo cual el recientemente difundido *GITR: Global Information Technology Report 2002-2003* del *World Economic Forum* e INSEAD resulta una inestimable fuente de datos. Dicho informe (2003: iii) se basa fundamentalmente en que «el uso y la aplicación de TICs (Tecnologías de Información y Comunicación) son uno de los motores más poderosos de crecimiento para acelerar procesos de desarrollo en los países en desarrollo»⁴. Cabe destacar que ello es planteado desde una

3 1ª y 2ª Generación obrera, Le Dipló, Ed. española, julio de 2002.

4 Traducción de la autora.

perspectiva predominantemente económica y en relación a la búsqueda de aperturas de mercados. Desde dicho punto de vista, las TICs son un catalizador de la transformación y el cambio organizacional, particularmente orientado hacia el «e-commerce» y a facilitar el flujo financiero.

En el GTR se miden las capacidades de los países sobre la base de un nomenclador denominado *readiness*, definido como «el potencial y el grado de preparación de una comunidad para participar en el Mundo Interconectado» e incluye «el potencial y la preparación de la comunidad dentro de su medio circundante».

Para ello se miden varios factores entre 82 países, a través de la dimensión NRI (*Networked Readiness Index*) definida como: «El grado de preparación de una nación o comunidad para participar en y beneficiarse de los desarrollos de TICs». Dicha dimensión involucra los siguientes factores (desagregados en 64 variables):

- a) *Medio ambiente*: implica la contribución que un país hace al medio para el desarrollo y uso de TICs. Incorpora el mercado, la formulación de políticas y regulaciones y la infraestructura.
- b) *Readiness*: es la capacidad de los principales agentes económicos (ciudadanos, negocios y gobiernos) para impulsar el potencial de las TICs.
- c) *Usos*: mide el nivel del impacto que las TICs tienen en individuos, empresas y sectores gubernamentales. Incluye cambios en comportamientos, estilos de vida y en factores económicos y no económicos adoptados a partir de TICs.

Con base en los anteriores factores, los países mejor rankeados de Sudamérica son en orden: Brasil (29), Chile (35), Argentina (45), México (47). En conjunto, los promedios de Latinoamérica son pobres en el *ranking* de NRI. Ello se explica, en especial, por la falta o débil impulso a políticas públicas gubernamentales de estos países. Cabe destacar que aun en ese débil *ranking* Brasil se encuentra en primer lugar particularmente por el impacto que produce a partir de iniciativas del Estado en la introducción de TICs en la vida ciudadana.

Cabe destacar que el impacto de la introducción y desarrollo de TICS, desde esta perspectiva, no es directamente proporcional al crecimiento en producto interno bruto. En países de bajo producto interno bruto, cuando hay un leve crecimiento del PIB, el impacto en el NRI aumenta exponencialmente y no necesariamente hay una relación directa entre alto PIB y alto NRI.

Una relación análoga sucede si sólo tomamos la cantidad de internautas: el NRI sube entre 0 y 20 / 100 internautas, pero luego de esa cantidad el aumento del NRI depende más de otros factores, tales como: calidad de la conectividad, velocidad, disponibilidad y accesibilidad de servicios *online*. Ello significa que el valor de la incorporación de TICS se incrementa no linealmente con el número de individuos y organizaciones conectadas.

Un aspecto que se debe considerar en esta cuestión es que el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo valora el «acceso a corrientes de información» como uno de los factores que componen el Índice de Desarrollo Humano (IDH). El informe 2000 involucra en dicha dimensión otros indicadores, tales como: salidas de turismo internacional, líneas telefónicas fijas, teléfonos públicos, teléfonos celulares, televisores, computadoras personales y anfitriones de Internet. Con dichos indicadores, el *ranking* de países (sobre un total de 100) se desarticula respecto al anterior: Argentina (35), Chile (38), Uruguay (39), en el nivel denominado de «Alto desarrollo humano»; Costa Rica (48), México (55), Cuba (56), y por último, Brasil (74), en el nivel de «Desarrollo Humano Medio».

Podríamos destacar, entonces, que el incremento de exposición a las TICS no involucran necesariamente el incremento cualitativo de transformación de la información que implicaría la caracterización de las sociedades calificadas como «de Conocimiento». Puede significar, inclusive, el incremento del nivel de «status» de Sociedades de Información, medidas desde indicadores que cuentan la cantidad de información que se pone en exposición en las redes y la cantidad de usuarios en ellas. Pero ello no implica necesariamente que se realice el procesamiento cada vez más complejo que requiere dicho caudal de información: particularmente su clasificación y priorización, base de la construcción de un tipo de pensamiento abstracto que requiere de procesos de aprendizaje cada vez más complejos.

Aun desde la perspectiva de la economía de la información, el desarrollo individual, a través de la educación y herramientas de desarrollo, debe ser el eje de cualquier estrategia a largo plazo cuyo propósito sea ir hacia una economía basada en el conocimiento a través de las TICs.

¿CUÁLES SON LOS «LUGARES» DE INTERACCIÓN DE LAS TICs?

La incorporación de TICs suele verificarse a través de la cantidad de transacciones que se realizan, en especial comerciales y administrativas, en la vida cotidiana. Si bien el acceso es uno de los factores claves, otros dos factores son imprescindibles en el uso de redes:

- a) los contenidos y
- b) las arquitecturas de red y tecnología y su vinculación con *el uso en situación y en contexto*

En primer lugar se requieren contenidos tradicionales y transaccionales en otros lenguajes que no sean sólo el inglés para promover el uso de redes en Latinoamérica.

En segundo lugar, la incorporación de TICs compatibles con las prácticas de la vida cotidiana latina. Por ejemplo, el acceso a Internet a través de centros comunitarios –no sólo acceso individual telefónico– pueden ser las claves para el incremento de Internet como un medio de comunicación masivo en economías emergentes a través de potenciar usos y costumbres existentes en nuestra población; por ejemplo, Perú es un caso que demuestra dicha compatibilización, donde el acceso del 74% de los jóvenes urbanos a información en red es a través de lugares de uso público.

Aun a pesar de la perspectiva economicista predominante en los informes citados sobre el análisis de la disponibilidad de TICs, se reconoce la necesidad de su adaptación a usuarios latinos. Esos espacios y concepciones de recepción diferentes se anclan en el lenguaje y en la comunicación como eje de creación de cultura en torno al consumo de productos tecnológicos, como momentos de apropiación significativa en la vida cotidiana de los sectores de población mayoritarios en los países centro y sudamericanos carentes de tecnologías de uso individual, particularmente cuando se alude a la posibilidad de recepción e interacción compartida.

CULTURA EN LA VIDA COTIDIANA:

la zaranda de la tecnología globalizante

En cada espacio, en cada interacción se «hace» un «lugar» cultural. Los diferentes lugares culturales representan una construcción que da una cierta autonomía, una posibilidad de creatividad propia. Sin embargo, la ilusión de autonomía se desdibuja si se continúa con:

- La centralización (p.e. a partir de la concentración de contenidos)
- La escuela como factor homogeneizante (p.e. a través de su centralización)
- La capacitación laboral permanente administrada por instituciones que, compitiendo con las universidades, se adecuan exclusivamente a demandas inmediatas de mercado

El monopolio en que se basa la globalización tecnocrática se focaliza en la concentración de *softs*, de contenidos, de creatividad e innovación tecnológica. Si a ello se agrega un profundo debilitamiento de la democratización de la educación y una falta de iniciativa por parte de las universidades para ir hacia delante con modalidades propias de interacción tecnocrática, en situación y contexto latinoamericano, la creación de múltiples lugares culturales será sólo una ilusión.

Sin embargo, en la medida que existen otros lugares, es decir, en que persiste cierta «multilocalización de la cultura» (Certeau, 1999: 114), es posible ver luces en el horizonte lineal que aparenta presentar la pretendida mundialización de la información y el lenguaje.

¿Cuáles son esos «lugares» potenciales?

Se puede pensar en algunos posibles lugares de manifestación de la cultura, tales como:

- *El ciberespacio como lugar de hacer/recibir cultura hacia/desde el cual interactúan una amplia variedad de sujetos, pero en especial niños y jóvenes: juegos en red, chat, mailing familiar (especial-*

mente, por migraciones), webs para capacitación permanente dirigidos a empleados sujetos a presiones para un constante *aggiornamento* sobre utilidades y su interacción con la vida cotidiana laboral.

- *La vida cotidiana que hacen / rehacen / deshacen los jóvenes en vinculación a las propuestas y disponibilidades mediáticas*: desde un encuentro amoroso a través de SMS y su propia modalidad de economía de lenguaje a la realización de un informe monográfico para la escuela.
- *La cultura del trabajo*: la globalización se cuela por la cultura del trabajo en nuevas formas organizativas a través de las multinacionales y su deslocalización creciente. Pero cabe destacar que el 80% del empleo en Latinoamérica es generado por las pequeñas y medianas empresas y la economía informal.
- *La mujer como organizadora de la vida cotidiana y una de las demandantes sociales más activas*: representa una de las actrices imprescindibles a potenciar debido a que, simultáneamente, está siendo excluida de la escritura.
- *El espacio universitario*: un espacio privilegiado, ya que las redes académicas han sido las pioneras en el uso de TCS. A pesar de que ello no ha implicado necesariamente que se modificaran sustancialmente sus procesos internos de trabajo, se podría tratar de una comunidad que presenta mayor disponibilidad de generar catalizadores para la incorporación de tecnologías.

Esos lugares aún no tienen la consistencia y densidad propias y necesarias para ser análogos a los espacios culturales de los centros hacedores de contenidos o de diseño de interfaces. «La manifestación cultural no es más que la superficie de una unidad social que no se ha dado todavía su propia consistencia político-cultural» (Certeau, 1999: 114): la tarea pendiente para abrir caminos hacia la igualdad tecnocrática es reconocer y transformar dichos espacios al plano de la densidad necesaria para constituirse en unidad social reconocida y reconocible.

Las crisis y los tiempos de incertidumbre pueden ser una oportunidad para dinamizar el conocimiento tácito y la innovación en la cultura, como modo de compensar la falta de autonomía económica con autonomía cultural. Sin embargo, también es un riesgo: a mayor pérdida de autonomía económica, es más factible ampararse o protegerse en la autonomía cultural para reparar dicha pérdida: «la reivindicación cultural no es un fenómeno simple [...], la capacidad de simbolizar una autonomía en el nivel cultural sigue siendo necesaria para que aparezca una fuerza política propia [...], el problema es: ¿cómo diseñar, a partir de una manifestación cultural, una organización política real, efectiva? Yo creo que abandonando la idea de una clausura cultural», sostiene M. de Certeau (*Ibíd*:120). Justamente las culturas clausuradas, reivindicadas como «puras» debilitan la fuerza política que podrían restablecer a partir de reconocer esos «otros» que involucran el «nosotros». Ni el atrincherarse en la reivindicación de culturas pretendidamente alternativas (pero que permanecen en la marginalidad sin alterar el conjunto), ni la reivindicación de la cultura sin organización son salidas para el atolladero de nuestros países.

En el caso de América Latina, José Luis Romero (1975) recupera y revaloriza la constitución de ideas desordenadas que se representan en vinculación a experiencias vivientes (no sólo vivas) pero que, a pesar de no ser un cuerpo organizado y sistemático, tienen más fuerza debido a su involucramiento con la experiencia y las problemáticas del mundo real:

No llamo ideas solamente a las expresiones sistemáticas de un pensamiento metódicamente ordenado sino también a aquellas que aún no han alcanzado una formulación rigurosa; y no sólo las que emergen de una reflexión teórica sino también a las que se van constituyendo lentamente como una interpretación de la realidad y sus posibles cambios. Estas otras ideas, las no rigurosas, suelen tener más influencia en la vida colectiva. [...] a causa de la vital experiencia que las nutre.

Desde esta perspectiva es posible el juego de sentido entre propuestas situadas en la red tecnotrónica (de diseño de imagen,

texto y sonido), su penetrabilidad en las experiencias vitales y viceversa. A partir de ese juego, dichas propuestas de forma y contenido no pueden mantenerse «indemnes»: las narratividades hipertextuales –en la medida que sean accesibles– pueden ser abordadas y entrelazadas desde las narratividades vitales.

Esos lugares de interpretación de la realidad, asidos en la acción, son el posible espacio de imbricación de culturas, motorizadas por el crescendo exponencial de circulación de información sobre lo diferente que permite esta transformación tecnotrónica. Se constituye un haz de luz en el supuestamente oscuro horizonte de la homogeneidad, si esos contenidos imbricados toman vida, construyen ideas sobre la base de realidades regionales y necesidades vitales y mestizan todas y cada una de las «porosidades» de la pretendida homogeneidad o neutralidad de los *softs*, de los contenidos concentrados que aún cruzan a tuestas el universo latino. Como una zaranda, la experiencia vital cotidiana puede pulir, reciclar, filtrar y redistribuir la «harina» de la información volcada caudalosamente desde las redes tecnotrónicas.

La Sociedad del Conocimiento lo es en la medida que se extiende de la comprensión de las cosas desde el plano inmediato, desde el plano de las minúsculas maneras de hacer cotidianas a un nivel de abstracción cada vez mayor. Por ejemplo, antes de la Revolución Científico-tecnológica, comprender la división del trabajo en el marco de una fábrica era difícil, pero ahora lo es aun más: abarcar la profunda división del trabajo a nivel internacional, sea en cuanto a la producción, a los flujos de capitales como respecto a la división del trabajo vinculado a la globalización tecnológica, implica un tratamiento cognitivo que implique trascender el espacio-tiempo inmediato y la comprensión de complejas relaciones de mutua interdependencia mundial.

Dicha comprensión no es factible de desarrollar si no se tiene la vida cotidiana como punto de partida donde se perfilan las operaciones que componen la cultura y el conocimiento: cada individuo es el lugar donde juega una pluralidad incoherente y contradictoria con sus determinaciones relacionales. Conciérne a los modos de operación o esquemas de acción que componen la cultura (Certeau, 1990: 50 y ss.). Allí es donde se *usa* y se *consume* (concibiendo la acción de consumir como proceso de producción).

Nuevos mestizajes: De los «nacidos globales»

El reclamo de lo local como lugar puro o único lugar de cultura para reivindicar es riesgoso en la medida que le subyace una idea negativa sobre la combinación, la mezcla, los mestizajes. El concepto de «hibridez»⁵, reiteradamente aplicado a la cultura para denominar la mixtura, oculta (o no puede valorar) la riqueza de las combinaciones a través de plantear un cruzamiento sin posibilidades de seguir fortaleciéndose en la multiplicación y reproducción (en una vuelta al significado de la palabra «híbrido», proveniente de las ciencias naturales)⁶.

En dicha perspectiva Edgar Morin (2002) sostiene que es necesario preservar y abrir las culturas, lo cual, destaca, que no es nada nuevo: «en el origen de todas las culturas –comprendidas aquellas que parecen las más singulares– hay reencuentro, asociación, sin-

5 Híbrido (del lat. *Hybrida*). Aplícase al animal o vegetal procreado por dos individuos de distinta especie. Son las plantas o animales que resultan del cruzamiento de diferentes variedades o razas, durante una o varias generaciones. Los híbridos obtenidos a partir del cruzamiento durante una o pocas generaciones presentan características genéticas de ambos padres que no son muy estables y fijas, y por lo tanto, débiles.

6 P.e.: el prólogo del Informe Mundial sobre la Comunicación de la Unesco de 1999 comienza con la siguiente frase: «*Un mundo desorientado: En el plano geopolítico, el mundo se ha hecho híbrido: liberado, pero difícil de comprender*». Se podría decir que se trata más bien de una afirmación desorientada; sólo sin circulación del hombre podría afirmarse que se clausuran los límites de las mezclas. Del mismo modo, el texto más difundido de N. García Canclini, *Culturas híbridas*, en su explicación sobre su opción por usar la noción de «hibridación» sólo la sostiene porque (1992:15) «abarca diversas mezclas interculturales». Sin embargo, es una noción que acarrea un sentido negativo de la infinitamente posible, potenciable y rica producción y recreación de las mezclas. Supuestamente desde la hibridez se debe volver a los «tipos puros» que dieron origen al primer mestizo para obtener nuevamente una mezcla con fuerza (desde la perspectiva de las ciencias naturales). Rita de Grandis (1995) profundiza y reflexiona en torno al préstamo de la noción de «hibridez» que hace G. Canclini de Bajtín en su obra, cuando la recorre y debate a través de la pregunta: «*cuáles son los peligros de este híbrido cultural, qué es lo que queda fuera de esta celebración del híbrido?: la cuestión racial, el mestizaje como ideología que encubre la diferencia, el terreno de la realización concreta de la discriminación racial y étnica. La celebración del híbrido cultural corre el riesgo de echar sombra a los problemas étnicos, raciales y de clase. Pareciera que en este debate de la hibridación/hibridez, por su ausencia parece elevarse a mito el hecho de que no hay racismo*». No nos parece una noción feliz para definir el proceso más rico y productivo de la humanidad: el de crear y recrear cultura sobre lo diferente pero también, en reiteradas ocasiones, sobre el dolor.

cretismo, mestizaje». El problema que plantea el autor es cómo se integra sin desintegrar. Sin embargo, a pesar de las dudas e incertidumbres, Morin valoriza el hecho de que «los procesos de estandarización y los imperativos de beneficios serán contrabalanceados por los procesos de diversificación y las necesidades de individualización. Se tratará de ir hacia una sociedad universal fundada sobre la genialidad de la diversidad y no sobre su ausencia en la homogeneidad»⁷. El mestizaje y la diversidad está en el cruento origen de nuestras sociedades latinoamericanas y se reafirma, en la contemporaneidad, en cada movimiento de una dinámica social que se caracteriza por reiterados traumatismos. Sin embargo, a pesar de los críticos procesos, su recuperación palpita sobre la base de una incesante creación y recreación de su cultura, de su vida cotidiana, y de los intercambios de comunicación, otorgándole una particular intensidad a su experiencia vital.

Algunos riesgos o paradojas

Uno de los riesgos de la pretensión de «pensamiento único» radica principalmente en la naturalización de la ideología neoliberal como soporte de la vida política, económica e inclusive socio-afectiva. Podría decirse que hay síntomas en Latinoamérica que demuestran un cuestionamiento a dicha pretensión como eje de nuestras vidas cotidianas y que se transforman en acciones políticas y sociales reconociendo a los mestizajes con valor propio.

En vinculación a este planteo de reivindicar el mestizaje cultural como opción potenciabile respecto a la posibilidad de homogeneización a través del arraigo de algún tipo de pensamiento único, nos preguntamos sobre algunos riesgos o paradojas de nuestro presente:

- *¿Estamos en tiempo de riesgo de sentido?*

El riesgo de sentido se produce cuando la cultura no asume formas organizativas, no se constituye en unidad social. «En relación con

⁷ Traducción de la autora.

las visiones globales o prospectivas, la constatación de lo que ha pasado, o de lo que pasa de hecho, entraña por todas partes una doble crisis de programas y de instrumentos teóricos. El desvanecimiento de los principios universales es un aspecto de la situación presente», decía Michel de Certeau en 1974 (1999: 155): principios como el patriotismo, la religión, la nación, la revolución, el socialismo, el pueblo como unidad reivindicatoria homogénea, ¿se han modificado como principios universales? ¿Han sido reemplazados por manifestaciones culturales consistentes?

El riesgo de sentido en la actualidad puede ser la oportunidad para atravesar con creatividad ese quiebre que se produce con las crisis. El riesgo del pensamiento único lo tuvimos y lo tenemos: ¿o acaso la religión a través de sus instituciones no ha tenido pretensión de «pensamiento único»? ¿O el neoliberalismo como ideología de este tiempo?

Éstos son condicionantes de uniformización, de impregnación, pero la existencia del plano de las operaciones en la vida concreta obliga a ese supuesto «pensamiento único» a entramarse con los pensamientos que atraviesan y las acciones que hacen la vida cotidiana: se trata de nuevos entretejidos de sentido que hacen nuevas formas de cultura (o también se arriesga que puede quedar «flotando» en la superficie).

Otro impactante efecto no controlado por la globalización de la economía y su sustento, el pensamiento neoliberal, son las múltiples combinaciones culturales que se producen por las migraciones que genera la polarización económica mundial. Ello afecta profundamente las urdimbres familiares y parentales y la manera de pensar el tiempo. Ahora, a partir de tanta simultaneidad y contacto posible a través de las mismas TICs, se modifica profundamente el sentido de la idea de futuro (que antes contenían las ideas globalizantes sostenidas por la religión o por ideales políticos). El mañana y el aquí de las utopías colectivas es reemplazado por el hoy y el allá: el futuro pasa por el ahora y en otro territorio geográfico. La búsqueda de utopías que planteaban, por ejemplo, el catolicismo o las utopías de sociedades igualitarias, colocaban el ideal en el tiempo (en el primer caso, predominantemente en el tiempo de la muerte; en el segundo caso, en un futuro histórico pero en el propio territorio

geográfico, la propia tierra, el propio continente). Ahora dichos ideales son reemplazados por la emigración, que supuestamente permite alcanzar la utopía en el tiempo presente y en otro lugar. Las utopías y los deseos, ¿dónde se colocan? Allá y ahora: en el presente y en un país que concentra riqueza. Para los jóvenes (que antes eran los portadores y hacedores de utopías), el futuro es ahora, en su propia vida, para lo cual la opción –que antes era la lucha o la militancia– actualmente es la emigración. Una acción generada por las condiciones socioeconómicas que perpetra el neoliberalismo en los países subdesarrollados con una profunda incidencia en el entramado cultural de los países pobres y de los países ricos.

Estamos en tiempos de crisis de sentido, pero habría que estar más preocupados si se viviera en las sociedades donde el consumo reemplaza la producción, donde los principales objetos que circulan en la relación entre los sujetos son objetos para ser consumidos vorazmente, porque de lo contrario se abre el vacío de sentido, como afirma Gilles Lipovetsky (1992). Los pensamientos vinculados a futuro fueron transformados en profunda apatía o, a lo sumo, en personalización hedonista: «La era de la revolución, del escándalo, de la esperanza futurista, inseparable del modernismo, ha concluido» (*Ibid.*: 9).

Es de preguntarse por qué, por ejemplo, en las comidas familiares de las casas de clases medias de diferentes países desarrollados, los principales temas de conversación son los mismos: las variedades de comidas y la demostración de conocimiento acerca de sus orígenes y sabores, lo mismo sobre los vinos, sobre las varias razas de mascotas, sobre el crecimiento del césped del jardín o las «razas» de autos; se trata de una especie de «profesionalización del consumo». En Francia, Italia, España o Washington el juego social de la clase media parece –en dichas circunstancias– girar por los mismos tópicos. ¿Por qué no se conversa sobre la guerra de Irak? ¿O sobre las últimas medidas económicas de los presidentes de sus respectivos países? Pareciera que eso sigue sin afectar la rutina cotidiana. En nuestras mesas latinoamericanas, la comida familiar es el momento para intercambiar información sobre cómo resolver un trámite, dónde y cómo economizar, dónde es más seguro andar, quién puede hacer algo y sobre las últimas medidas de nuestros presidentes o ministros de economía.

¿Por qué? Porque es palpable el modo en que decisiones políticas o económicas afectan directamente nuestra vida cotidiana, nuestros proyectos vitales, nuestros escenarios vitales. Porque para la supervivencia es vital compartir y, por ende, mezclar e interaccionar para resolver necesidades consideradas básicas en nuestras sociedades urbanas empobrecidas. Nuevamente, la mixtura es clave de supervivencia.

Desde esa brevísima observación de uno de los actos de vida familiar se podría decir que los más uniformizados son los sujetos de esos sectores medios o medio-altos homogeneizados por el consumo, y en especial, porque no están obligados a la creatividad que impelen nuestras sociedades para resolver las necesidades, a través de tácticas articuladas sobre los detalles de lo cotidiano. Siguiendo la reflexión de la mano de Certeau (1990: 57 y ss.): «se trata de precisar cómo la creatividad dispersa es táctica de los grupos componiendo, al límite la red de una anti-disciplina frente a una tecnología disciplinaria», una tecnología de control civil, tal como planteáramos como eje de la «revolución» científico-tecnológica.

- *La riqueza de la pobreza: el mestizaje cultural*

Si miramos el lado oscuro de esta luna, antes los mestizajes eran considerados la minusvalía de de los pobres. Ahora, los mestizajes pueden constituirse en la riqueza de los pobres (si así puede ser reconocida).

Observando el lado brillante, existe la posibilidad de potenciar los mestizajes culturales que palpitan en experiencia de vida, en historias de vida (a pesar de que los mestizajes existen por razones predominantemente traumáticas) hechas fiestas, comidas, lenguajes, familias y piel a través de facilitar mayor diversidad aún.

Los barrios semicerrados, blanco-burgueses en las grandes ciudades del norte y en lugares cada vez más pequeños de las capitales del sur, empobrecen su vida cotidiana compartida y la sustituyen por el contacto virtual. Para quienes los habitan sería posible reemplazar esa falta de diversidad cultural en la vida cotidiana por la diversidad cultural virtual a través de mejores cánones de calidad educativa. Sin embargo, su fuerza e intensidad es limitada por su

falta de experiencia vital, tal como enunciaba José Luis Romero (1987) respecto a las ideas en América Latina.

Una de las claves de nuestra región reside en empoderar nuestra cultura mestiza constitutiva de nuestra vida social –y pre-existente a la coexistencia con culturas lejanas que se exponen a través de las TICs–: la posibilidad y potencialidad de aprehensión en simultaneidad de culturas lejanas –interaccionadas tecnológicamente– es lo que puede *hacer de los mestizajes hoy una fiesta, una modalidad de poder y conocimiento y no un hecho traumático o doloroso.*

Se trataría de *un mestizaje que no pasa por el cuerpo*: ni con el traslado, ni con el secuestro de personas de tierras lejanas, ni con violaciones, ni con desarraigos dolorosos, ni con desplazamientos largos en el tiempo, ni por guerras, exilios, etc.

Ahora, sería posible hacer nuevas culturas en el presente, en la simultaneidad de una misma generación, sin la necesidad de trasvasamientos generacionales para que se produzcan las mixturas en culturas para las cuales el mestizaje es pasado activo. *Los jóvenes y niños, los «nacidos globales», son los mestizos de hoy.* Sin embargo, con eso no alcanza: el catalizador de todo esto es la educación de calidad, la que trabaja no sobre el depósito de información –tal como fuera definida la educación bancaria por el pedagogo brasileño Paulo Freire–, sino a través de la educación que permite *operar* sobre la realidad: que genera *acciones significativas*, conocimiento en sentido de diagnóstico y prognosis, que posibilita pasar de la táctica a la estrategia, del hacer cultura a manifestar cultura y participar tal como lo deseamos: haciendo cruzar los flujos de la información **enredando** el mundo, mestizando el mundo aún más, no **ordenando** el mundo.

- *El riesgo de perder al «semejante»*

La otra cuestión imprescindible a trabajar en esta búsqueda de haces de luz en nuestras realidades es la idea de «semejante», que sólo se construye en la interacción, profundamente quebrada por la violencia urbana descentrada (antes el Estado era uno de los principales detentores de violencia; ahora aparece cada vez más policentrada y polimorfa).

Dufour (1990) coloca como uno de los ejes de constitución de la subjetividad a la configuración del «semejante»: el semejante es igual a otro y a mí, ante y mediante un tercero. Dicho constructo es el fundamento de la igualdad: ese tercero es la ley que habilita la práctica del principio de la igualdad, tan caro a las democracias occidentales (y también a la matriz de pensamiento del cristianismo). La construcción del semejante otorga sentido a un reconocimiento mutuo de las múltiples diferencias como un aspecto central de la interacción: en nuestras sociedades latinoamericanas, el principio de identidad se dibuja sobre texturas múltiples, no es ni mosaico, ni rompecabezas sino un lienzo de texturas y colores en continuo movimiento. Lo que atenta contra la riqueza de esa pintura es que es una pintura dolorosa. La multiplicidad de colores que constituyen nuestra identidad proviene en la mayoría de casos de actos de violencia: conquistas, invasiones, secuestros, violaciones, migraciones por razones económicas y políticas. Si no hay un tercero con legitimidad que traza la idea y la base de la semejanza, es más factible que se quiebre la posibilidad de cooperación sobre la base de la igualdad y la aceptación de la diferencia. ¿El límite lo colocarían espacios instituidos? ¿La unidad Estado-nación? ¿O pueden ser otras unidades que se rearmen y reconfiguran la unidad social que antes representaba el Estado-nación?

Trabajar la noción de semejante es una de las claves para hacer del mestizaje continuo de nuestras culturas, una de las riquezas claves para otorgarle movimiento y para constituir identidades múltiples no fragmentarias. Si dichas identidades múltiples no se anclan sobre la idea de semejante, la voracidad del mercado será la única unidad de reconocimiento intersubjetivo. Si ésta es la idea, la voracidad será el dramático eje de interacción, particularmente de los niños y jóvenes, los que denominamos «nacidos globales»: si el semejante no se configura, el otro es alguien a quien se puede transgredir, es alguien en quien uno no se reconoce, es alguien con quien no se interactúa más que para vorazmente englutirlo, violentarlo; es alguien que no tiene nada de uno y uno nada de él. El otro no es percibido ni como límite (clave de la violencia) ni como posibilidad: sólo como utilidad. Se está quebrando la idea de semejante como uno de los ejes de constitución de la subjetividad, en especial de los

jóvenes, principales víctimas de la violencia real y simbólica de nuestras sociedades.

Ahora esta situación de conocimiento (y no tanto) de la existencia de los otros y el re-conocimiento de que *esos «otros» tienen algo de mí*, podría ser la base de utilizar el conocimiento y el re-conocimiento cultural como instrumento estratégico de construcción de solidaridades concretas a partir de mestizajes actuales de los «nacidos globales».

LÍNEAS POSIBLES DE ACCIÓN

Es necesario perfilar algunas posibles líneas tendientes a la acción para encontrar «porosidades» que permitan desarticular el «continente de desigualdades de la globalización» y transformar sus posibilidades en fuerzas impulsoras. Se trataría de propiciar la construcción de un nuevo orden de cooperación para el saber, la educación y la información, para contraponerse al **modo centrífugo** de su propiedad y circulación que se sostiene sobre la idea de la transmisión de la cultura en vía descendiente y jerárquica (aun cuando circula sobre redes digitales). Sólo es posible operar mediante el trazado estrategias de acción centrípetas o, al menos, policentradas y enmarcadas como acciones en el ad-venir. Mencionaremos algunas ideas que se deben trabajar:

- **Potenciar el mestizaje cultural**, que no implica necesariamente el trasvasamiento generacional y la reproducción biológica. Ahora, la riqueza del mestizaje se podría asumir en una misma generación, y no implica necesariamente profundos y dolorosos movimientos. El mestizaje es factible a partir de la reacomodación de las identidades culturales con la posibilidad de un intercambio más profundo por el contacto virtual y real entre culturas diversas. De este modo, estamos siendo mestizos por la posibilidad de diversificar aun más nuestras culturas presentes desde la columna vertebral.

Ello es posible **si hay interacción**. Por lo cual es necesario que se socialicen los modos de interactividad mediados tecno-

lógicamente. Antes se interactuaba con las personas lejanas mediante la fantasía, las cartas, las revistas, los libros, los juguetes, pero fundamentalmente en la fantasía y en la imaginación. Ahora podríamos estar ante un mestizaje no traumático derivado de la *interacción positiva* entre diversidades potenciando la capacidad creativa de las sociedades: para pasar de un estado de *heteronomía* a una fase de *autonomía* haciendo crecer las significaciones imaginarias sociales, sustento del imaginario social Instituyente (Castoriadis, 2001).

- Socializar el capital cultural y equilibrar el mapa de circulación de la información a través de procesos de ***blended communication***, adaptados a situación y contexto de uso –aun en la diversidad latina–, para transformar la información en conocimiento (no sólo para la diagnosis sino, particularmente, para proyectar el conocimiento en futuro). Si la información no logra transformarse en conocimiento, no se transforma en cultura, no enriquece la vida de la mayoría de los seres humanos: transformarse en cultura significa que dicha información se cuele, empapa cada poro de la vida cotidiana de los 2/3 de la población mundial que se calcula hoy día excluida, pero principalmente dicha información ***se conjuga con la vida cotidiana***.
- Profundizar nuevos mestizajes a través del cruce de la cultura de la vida cotidiana y haciendo cultura de contenidos digitales con la intervención de las instituciones académicas públicas y de los estados en **el diseño de estrategias políticas públicas de desarrollo de *software* y de contenidos** desde y para nuestras necesidades culturales. También, la producción de pequeña y mediana escala podría ser un actor importante y dirigirse al edu-entretenimiento y a modalidades de interactividad productiva: para re-crear cultura y para propiciar educación de calidad. Si, en cambio, orientamos la producción digital hacia los requerimientos de las transnacionales, estamos alimentando las condiciones de puesta en escena de pensamiento único, reforzando la desigual división del trabajo internacional del pilar tecnotrónico.

- Trabajar sobre la Ñ, como símbolo de latinización de la red, creando modalidades propias de trabajo y de interacción: la apuesta está en encontrar las claves como puentes culturales de la Ñ, como símbolo de las lenguas no anglosajonas, predominantes en nuestro continente, para una numerosa población de bajos recursos pero joven y demandante en términos de comunicación digital.

Ello significa invertir el sentido unilateral de los diseños y contenidos digitales y diseñar para el usuario: invertir el tecnocentrismo hacia la bilateralidad y la interactividad, centrada en el usuario latino no atendido por las grandes corporaciones. En esto, las instituciones públicas académicas podrían ser también grandes impulsores si los académicos prestaran mayor atención al valor de la transferencia.

Se trata de hacer más accesible la información para ser transformada en conocimiento a partir de cuestiones de índole cualitativas y cuyo desarrollo depende de los recursos humanos. Dos aspectos-clave para garantizar la equidad en este campo son, por un lado, sistematizar estrategias económicas de acceso y, por el otro, crear condiciones de acercamiento y aproximación rápida a la interactividad, que propone la circulación de información desde las redes de navegación, en principio, con prioridad en las organizaciones.

- Impulsar **políticas públicas** de distribución de TICs a través de la **socialización de los espacios de uso**, radicada en una cultura de instalar tecnologías para uso comunitario (como lo fueron la radio y la tv); ahora los kioskos o «ciber» de uso público, son casi «plazas» digitales, lugares de encuentro. Por ejemplo, como sucede en algunas ciudades del norte, donde los inmigrantes se encuentran en los lugares de teléfonos públicos y de cibercafés. Se debe estar tan preocupados por comprar más computadoras como por optimizar su uso y su acceso a través de recuperar prácticas culturales populares arraigadas que implican compartir espacios: tal como lo fue

la plaza pública, ahora las plazas son los puntos de uso público de PC para diversas actividades: jugar, intercambiar información, reforzar las redes de contención, escribir un *mail* a un familiar emigrado. Tienen la ocasión de mestizarse con las diversas culturas del mundo quienes tienen acceso a la información y tienen la oportunidad de producir conocimiento con dicha información. Nuevas racionalidades pueden reconocerse desde situaciones particulares y transformarse en acción.

- Desde el **ámbito académico**, intentar superar el espacio de la crítica «iluminista» y atravesar sus «agujeros» para contribuir a la construcción de espacios de cultura, de nuevas modalidades de comunicación. En la universidad, la combinación de funciones –producción de cultura crítica y *generación de conocimiento y tecnologías útiles* para aumentar la productividad social y económica– son aspectos necesarios para contribuir a la construcción de una sociedad más humana y, particularmente, equitativa (Tenti Fanfani, 1993), para producir en un espacio que es provisto cada vez más por iniciativas privadas sin resortes gubernamentales.

En síntesis, se trata de propiciar la prognosis (conocimiento en futuro) necesaria que se puede activar en los propios espacios de acción social y cultural para las nuevas constituciones de sentido, en temporalidades cada vez más aceleradas por las TICs pero al ritmo, al *tempo* de la música mestiza de la vida cotidiana.

BIBLIOGRAFÍA

- ARGUMEDO, Alcira (1997). *Los laberintos de la crisis: diez años después*. Buenos Aires: mimeo.
- BOURDIEU, Pierre (agosto, 1998). *La esencia del neoliberalismo. Utopía, en vías de implementación, conducente a una explotación sin límite*. En www.torres-c.com.
- GARCIA CANCLINI, N. (1992). *Culturas híbridas*. Buenos Aires: Sudamericana.
- CASTORIADIS, Cornelius (2001). *Figuras de lo pensable*. Buenos Aires: FCE.
- CHOMSKY, Noam (1995). *Política y cultura a finales del siglo XX: un panorama de las actuales tendencias*. Buenos Aires: Ariel.
- CERTEAU, Michel de (1990). *L'invention du quotidien. 1. Arts de faire*. París: Gallimard.
- (1999). *La cultura en plural*. Buenos Aires: Nueva Visión. Edición original: CERTEAU, Michel de (1974), *La culture au pluriel*, 2ª ed. París: Christian Bourgois, 1980.
- DUFOUR, Daniel (1990). *Les Mystères de la trinité*. París: Gallimard.
- DUTTA, Soumitra et al. (2003), *The Global Information Technology Report 2002-2003*. World Economic Forum, INSEAD, New York: Oxford University Press.
- FORAY, Dominique (2000). *L'économie de la connaissance*. París: La Découverte.
- GRANDIS, Rita de (septiembre, 1995). IncurSIONES en torno a hibridación. Una propuesta para discusión: De la mediación lingüística de Bajtín a la mediación simbólica de Canclini. Ponencia presentada en *Meeting of the Latin American Studies Association*. Washington.
- LIPOVETSKY, Gilles (1992). *La era del vacío: ensayos sobre el individualismo contemporáneo*. Barcelona: Anagrama.
- MORIN, Edgar (agosto, 2002). *Éducation et culture*. Conferencia de apertura del *Seminario Internacional Educación y Cultura*. San Pablo. www.morineduculture.htm
- ROMERO, José Luis (1987). *Latinoamérica: situaciones e ideologías*. Buenos Aires: Ed. del Candil.
- TENTI FANFANI, Emilio (comp.) (1993). *Universidad y Empresa*. Buenos Aires: Miño y Dávila.
- UNESCO (1999). *Informe Mundial sobre la Comunicación. Los medios frente al desafío de las nuevas tecnologías*. Madrid: UNESCO/CINDOC/Acento.
- EL ATLAS DE LE MONDE DIPLOMATIQUE (2003). Buenos Aires: Edición Cono Sur.
- PNUD (2000). *Informe sobre Desarrollo Humano*. Madrid: Mundi-Prensa.